Embalaje

Antes de empezar

El "embalaje" es un material que se usa para envolver o proteger productos. El embalaje como tecnología se usa para envolver o proteger productos para su distribución, almacenaje, venta y uso. El embalaje se utiliza en distintas industrias, como la aeroespacial, la de bebidas, la química, la hospitalaria, la farmacéutica o la alimentaria, entre otras.

El embalaje también se usa para proporcionar información a los consumidores (por ejemplo, el contenido, los ingredientes, la cantidad, las fechas de fabricación y caducidad o el precio). El embalaje puede ser de distintas formas y tamaños y utiliza distintos tipos de materiales en función de los artículos o los productos que protejan. El embalaje puede ser un producto tan pequeño como un envoltorio de hamburguesa o tan grande como un contenedor.

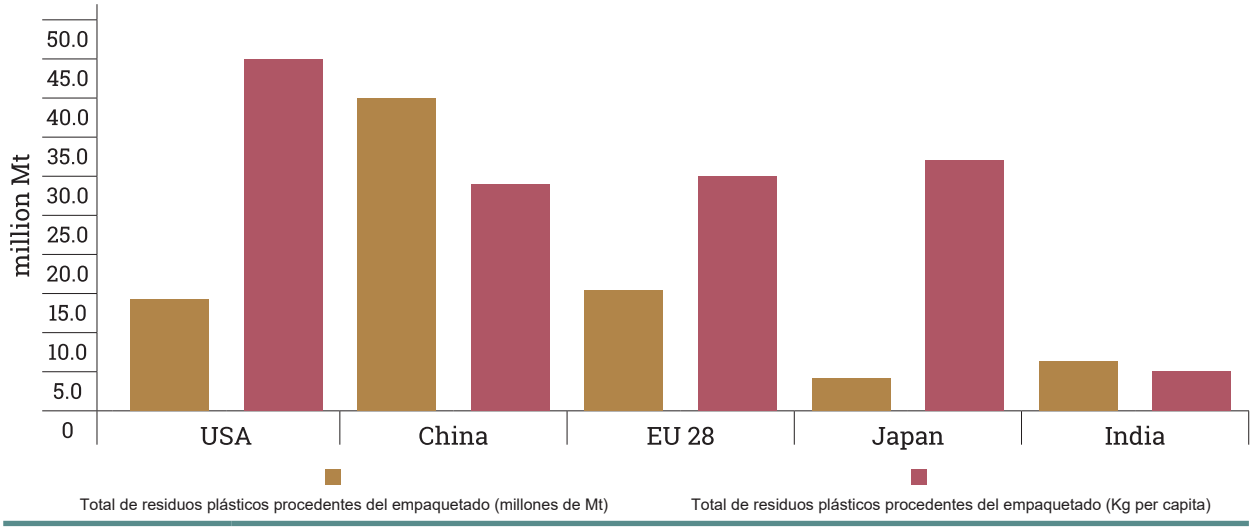
El embalaje presenta numerosos beneficios, como los siguientes:

- barrera de protección: el material de embalaje sirve de barrera y protege al producto de elementos como el polvo, el agua u otros contaminantes.
- protección física : el embalaje protege al producto de caídas, sacudidas, temperaturas extremas y vibraciones, entre otros.
- comodidad: en relación con la distribución, la manipulación, el almacenaje, la apertura y cierre, la reutilización, el reciclaje, etc.
- seguridad: para aumentar la seguridad en caso de alteraciones, robos, etc.
- sostenibilidad: un embalaje que se puede devolver y reutilizar puede usarse varias veces antes de ser reciclado.

Según la página web de Eurostat, durante el año 2015 se generaron en Europa 166,3 kg de residuos procedentes de embalajes por cada habitante de la Unión Europea (oscilando desde los 51,2 kg por habitante en Croacia hasta los 222,2 kg por habitante en Alemania). Entre el 2006 y el 2015, el papel y el cartón constituyeron los principales residuos procedentes de los embalajes en la Unión Europea (34,8 millones de toneladas en 2015), seguidos del plástico y el vidrio (15,9 y 15,8 millones de toneladas respectivamente).

Según PNUMA, el embalaje de un solo uso es uno de los principales retos medioambientales. El embalaje de plástico suele ser de un solo uso, sobre todo en productos que pasan directamente de la empresa al consumidor, y la mayoría se desechan el mismo año de su producción. En 2015, casi el 50 por ciento de los residuos plásticos generados a nivel mundial fueron embalajes de plástico. Gran parte de este embalaje, incluidos el poliestireno y otros plásticos, no se descompone rápido y crea problemas medioambientales a largo plazo si se arroja en vertederos. La producción de embalaje utiliza recursos naturales como el agua o la electricidad, lo que a su vez tiene un impacto medioambiental. Los subproductos de su fabricación también son un problema.

Generación de residuos plásticos procedentes del embalaje, 2014 (millones de toneladas)



Fuente: ONU Medio Ambiente